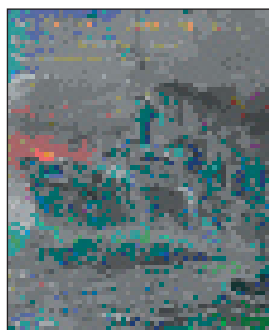




## “La Primera Guerra Mundial en La Costa de Chile. Una neutralidad que no fue tal”.

Walter Berlinger Landa \*

**Germán Bravo Valdivieso**  
**Ediciones Altazor**  
 Primera edición, abril de 2005, 331 pp.



**D**urante el transcurso del Mes del Mar correspondiente al año 2005, fue presentado en el Club Naval de Valparaíso, el libro “La Primera Guerra Mundial en la Costa de Chile. Una neutralidad que no fue tal”, del autor Germán Bravo Valdivieso.

El citado autor nació en Santiago el año 1933. Ingresó a la Escuela Naval “Arturo Prat” el año 1949, desempeñándose como oficial de la Armada hasta 1956. Posteriormente, ingresa a la Universidad de Concepción, titulándose como Ingeniero Constructor Naval.

El mar y la historia de Chile han sido su principal motivo de estudio, especialmente los hechos sucedidos durante los siglos XIX y XX. El año 1997 publicó su primer libro “El patio trasero”, las inamistosas relaciones entre los Estados Unidos y Chile”, obra que actualmente va en su quinta edición. En el año 2000 presentó la interesante obra “La sublevación de la Escuadra y el período revolucionario 1924-1932”. Posteriormente, en el año 2002 publicó su tercer libro titulado “El incidente del USS *Baltimore*”.

“La Primera Guerra Mundial en la costa de Chile. Una neutralidad que no fue tal”, es un muy bien documentado libro sobre un período de nuestra historia del cual se ha investigado muy poco, pero que tuvo consecuencias muy importantes en los años siguientes. El autor ordenó los hechos de manera de situar al lector, en primer lugar, en el escenario en que sucedieron tales hechos, relatando las acciones navales realizadas por las flotas de ambos beligerantes en el continente.

Enseguida, se trata a través de seis capítulos las acciones y violaciones de nuestra neutralidad por las naves alemanas e inglesas y las acciones desarrolladas por la Armada de Chile. El estallido de la Primera Guerra Mundial sorprendió a Chile en una posición muy difícil, pues mantenía fuertes lazos comerciales y de amistad con los países que hacían de cabeza en los dos bandos beligerantes, estos, con Inglaterra y Alemania.

No existía ninguna razón para que nuestro país se inclinara hacia alguno de los contendientes y el sentido común indicaba que la posición más lógica que debía tomarse era mantener, a ultranza, su neutralidad. El sentimiento nacional no era otro, y así lo hizo ver el Consejo de Estado al presidente de la república, don Ramón Barros Luco, quien adoptó la posición recomendada.

\* Capitán de Navío. Magno Colaborador, desde 1999.

Para Chile no iba a ser fácil mantener esta lógica posición debido a las fuertes presiones internacionales, principalmente después del ingreso de los Estados Unidos al conflicto, pero más difícil aún sería tratar de convencer a la comunidad internacional que seríamos unos celosos guardianes de la posición que, con bombos y platillos, habíamos anunciado al mundo.

En la obra se analiza que existían razones de simpatía hacia ambos contendientes y fuertes vínculos comerciales y familiares, por lo que nadie podía creer que nuestra neutralidad significara que cada chileno careciera de alguna inclinación particular, lo que era dable tanto para las autoridades como para el ciudadano común.

Este libro relata hechos que no se condecían con lo que habíamos proclamado, pero que al ser ejecutados por particulares, principalmente por aquellos de ascendencia de alguna de las naciones involucradas en el conflicto, no eran del manejo ni de la responsabilidad de las autoridades, como fue la ayuda prestada por las familias descendientes de alemanes que vivían en nuestras provincias del sur a los tripulantes del crucero S.M.S. *Dresden* para que lograran fugarse en el novelesco viaje de la barca *Tinto* y pudieran continuar la guerra defendiendo su patria en los campos europeos, o bien los jóvenes de ascendencia inglesa y francesa que viajaron en el vapor *Ortega* con el mismo fin.

La utilización de los buques mercantes alemanes, que se encontraban en nuestra costa, para abastecer a sus naves de guerra y de nuestras islas de Pascua y Juan Fernández y los canales australes con el mismo objeto, al igual que el indiscriminado uso de nuestros puertos y bahías por la flota británica, constituyen otro tipo de intervención que denota desprecio por la posición adoptada por nuestro país.

La importancia del nitrato natural, que el único país que lo producía era Chile, se consumía a razón de cien libras por cada disparo de nueve pulgadas, lo que llevó a decir a lord Fisher, primer lord del Almirantazgo, después del desastre británico de Coronel, que los aliados se habrían quedado sin municiones si el vicealmirante Maximilian Graf von Spee se enseñoreaba en el Pacífico sur; tal vez ello, más que vengar la primera derrota de la armada británica en más de un siglo, fue el motivo de los ingentes esfuerzos ingleses para dar caza al escuadrón alemán del lejano oriente que se les había escapado a la costa chilena y destinar para ello dos de los más modernos y poderosos acorazados, apartándolos del teatro bélico europeo.

El salitre se vendió a los británicos a vil precio y el flete que se pagó a la Armada fue dieciséis chelines por tonelada, en circunstancias que el valor de mercado oscilaba entre o y cien chelines por tonelada, es decir menos de la quinta parte. La Armada debía financiar los sueldos del personal, rancho, combustible, mantención del buque, derechos de puerto, etc. y la mitad de lo que recibiría debía ser destinado a la cancelación del seguro de guerra. Éste finalmente, ante el reclamo de la Marina, lo pagó el Ministerio de Hacienda, pero en el fondo era la misma exacción que se hacía al erario nacional.

Al estallar el conflicto, el gobierno chileno no quiso incluir el salitre en la lista de los productos que serían considerados contrabando de guerra, por ser una vital fuente de divisas, pero esta determinación sirvió para ayudar en forma inconmensurable a la causa aliada y por medio de otro subterfugio, impedir que el producto pudiera ser transportado a Alemania.

Entre 1910 y 1913 Alemania había descubierto un sistema para producir salitre sintético, pero solamente había podido hacerlo a nivel de laboratorio, pues no existían materiales que pudieran soportar simultáneamente la presión y la temperatura necesarias. Se dice que las guerras agudizan la imaginación y al verse privados de tan vital elemento para la fabricación de pólvora, lograron construir reactores a base de acero de alta resistencia y cerámica para fabricar artificialmente nitrato de potasio.

Así, los desatinos cometidos por los gobiernos chilenos de la época, desembocaron en una involuntaria pero cruel venganza al verse forzada Alemania a reemplazar el salitre natural que necesitaba y poner la lápida que sepultó a nuestro oro blanco y los días de esplendor económico que nos proporcionó dicha riqueza.

Finalmente, podemos desprender de este valioso y documentado libro, que la neutralidad proclamada por Chile fue violada en gran medida por nuestras propias autoridades e instituciones. Cabe destacar que para la materialización de la obra en comento, el autor realizó una exhaustiva investigación en los archivos de la Armada de Chile y del Ministerio de Relaciones Exteriores. El libro está ilustrado por fotografías de buques que pertenecen principalmente a la valiosa colección del Sr. Martín Skalweit.

\* \* \*